



## HORA DEL ANGELUS

Poemas de Hermelo Arabena Williams

**H**ERMELO Arabena, que se bien conocido entre nosotros por su libro de traducciones -

Góigas de San Felipe, el Real y Entre Espadas y Rasquillas — ha publicado un libro de versos que lo revela como un temperamento exquisito, una fina sensibilidad y una imaginación rica, que se compo- ne en la evocación de los pa- sacinas y las escenas de la infancia, en estrofas sólidas y al terreno nativo, en una penetrante y una lengua sencilla de poesía, como tam- bién en la interpretación lírica de las leyendas y tradi- ciones que aún quedado flo- rando en los valles y las colinas de la niñez como una melina de los tiempos.

Hay en Arabena un poeta íntimo y recóndito del cual el mundo no parece darse ab- soluta cuenta. Llevado por un impulso de amor a los valles de la península de Arago- guis, cuyos harcos fragmentos, verdaderos poemas y breves in- quietas comprendían sus Pa- sacinas en que despreciamos a las primeras emociones, se ha dedicado de preferencia a recoger en hermosos versos sus tradiciones. Pero en el curso de la labor la emoción ha estado de punto, la poeta se ha hecho insuficiente para contener tanta gracia, elegancia y tanta afluencia de sentimientos, y el lenguaje se ha llenado de imágenes y de música, pasando espontá- neamente a la poesía como el pájaro que recorre el vuelo. Terceros que dan de la fruición sostenida con que hemos leído poemas, tan be- llos como Nalva, el Romancero

de Uroso, A Santo Domingo de Buzo, de Lirio, y otros igualmente evocativos.

Poco Arabena se limita al amor y caridad a los pal- sacios familiares, por más que en ellos ha vivido largas de inoltable poesía, sino que sale a recorrer con fácil paso las distancias y los tiempos de la Francia revolucionaria, de la vieja Palestina, del mundo desolado por el ca- sibalismo bélico, el poeta nos presenta cuadros trazados con inspiración y certeza. Queremos presentar el soneto en que muestra el poderoso cuadro de la hora actual:

El viejo sol cristiano en- tre flamas se entienda, lle- vando ante las ruinas del mundo agonizante. Los obis- cos estallan de Góigas al Levante. Homajes rubios de Europa cubren la tierra. En sus torques de acero va rugiendo la guerra — y los hijos de Palas — son sofidos zumbidos. — al pasar por el Arco de Viminio hambolote, — absorben el velo cora- do de Inglaterra. Las mil- titudes cruzan. — dónde leer la vida. — el más que el marillante resaca — del nado — a más que este de- recho brutal de la conquista. — hay cada país en alto fri- la resaca. Y la América libre, castiga y artista. — o- rida que en su seno colga una Cruz Colón.

Lo parte más íntima del libro es la última, titulada Meditaciones. Hay aquí poe- mas de relativo recogimiento ante los misterios de la natu- raleza. Aquí el poeta se eva- de de las cosas presentes, pa- ra enfrentarse a la eternidad, a

la eternidad, a Dios, a todo lo grande y bello que son las aspiraciones permanentes de la humanidad, como tel- lan las contemplaciones sobre las revoluciones afebradas de la tierra. El poeta se voca- do a la naturaleza, traspa- do de amor, no trae como el filósofo compendioso, al- go como en delicia, humilde y hermosa. Y la natura- za habla en voz de mujer, se acerca al que la ama, in- mitemente y no lo ingenua. Así lo oímos en el poe- ma "Meditación":

La vida metafísica me abruma. Calme al viento de insuente ardor — en la filandia de la rosa — que muere en el calor por sus poetas.

(Deduce el sentido. El pen- sador presunta. No han de sentir en su intuición horro-

ra — la eternidad en una ma- rina. — la mirada de Dios sobre la tierra.

Hablen ellos del tiempo y del espacio — que yo me tor- no ante su luz, resaca en buscar mi criterio de certez- za. — Solo me muestra mi fi- losofía — como diosa nor- ma, la naturaleza. — como voz del profundo, la belleza.

El libro de Arabena se va multiplicando a medida que se avanza en su lectura. Se nos entra al corazón por la melancolía pura de su alma, se nos conquista por la gracia de la expresión, la originali- dad de las imágenes, el vuelo de la fantasía. Alguien des- cripto se queja de observar en el ser, precipitado de muchos términos. Visto que el alma- ra la experiencia.

DAVID PERRY BARNES.

## Hora del Angelus [artículo] David Perry Barnes.

Libros y documentos

### AUTORÍA

Perry Barnes, David, 1896-1969

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1940

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Hora del Angelus [artículo] David Perry Barnes.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile